

# Proyección social del veterinario, del campo a los despachos

Desde los remotos tiempos de los albéitares, profesión dedicada plenamente al caballo, que declinó a mediados del siglo XIX con la irrupción del ferrocarril, pasando por el nacimiento de la profesión veterinaria como tal, enfocada definitivamente a la inspección de alimentos, hasta la actualidad, han sido muchos los cambios acontecidos.



**J. L. Pérez-Gil**  
Veterinario

Un verdadero hito fue la creación de la figura del inspector municipal veterinario en el año 1859 mediante la aprobación del Reglamento de Inspección de Carnes. Dichos inspectores, posteriormente incluidos en el Cuerpo de Veterinarios Titulares a principios del siglo XX, han tenido bastante importancia para la veterinaria. Pero la profesión nunca ha olvidado la clínica, que quizá es la vertiente más identificativa del veterinario en la sociedad.

Aunque la práctica veterinaria se ha adaptado para dar respuesta a las necesidades socio-sanitarias y a la evolución normativa, siempre ha estado ligada a la atención de los animales domésticos, antes más a los de abasto, y ahora más a los de compañía. El veterinario conserva la imagen pública de profesional sanitario clínico, y otras facetas de la profesión, por su menor contacto con la población y al ser minoritarias por número de profesionales ocupados, no han conseguido calar y encajar en el perfil público del veterinario.

La evolución de la profesión ha hecho que a las tradicionales labores clínicas y de inspección de alimentos, se hayan sumado otras funciones como el control del transporte y venta de ganado, la prevención y contención de epizootias, el control y prevención de zoonosis o la inspección de locales, establecimientos e industrias.

En los años treinta del siglo pasado, los planes de estudio contemplaron abiertamente los mataderos e industrias lácteas y la producción intensiva, pero la gran mutación de la profesión

vino primero con la industrialización agroalimentaria y la ganadería integrada, y después en el plano administrativo, con la burocratización de la profesión.

El veterinario que trabaja en la Administración Pública, tanto en sanidad animal como en salud pública se encuentra en un marco burocrático, sujeto a procedimientos reglamentados con estrecho margen decisorio, tomando distancia del terreno y de la vertiente más técnica de la profesión. El veterinario clínico evoluciona hacia la atención de los animales de deporte u ocio, sobre todo de los équidos y de las mascotas domésticas, cuyo número ha evolucionado parejo al poder adquisitivo de la población, y cuyas atenciones cada vez son más sofisticadas al haberse convertido en un soporte emocional de muchos hogares modernos.

## La realidad actual

En la actualidad, el panorama de la profesión está cuajado de retos y de amenazas. La mayor de ellas puede ser una excedentaria oferta formativa compuesta por once facultades, capaces de licenciar bastante más de mil titulados anuales, frente a una demanda estimada en no más de cuatrocientos titulados al año en España, entre Administraciones Públicas, empresas y autoempleo. De forma paralela, nuevas titulaciones polivalentes como Ciencias Medioambientales, o Ciencia y Tecnología de los Alimentos, tienden a ocupar, en un marco de libre competencia, puestos que podrían ser idóneos para veterinarios.

La realidad es que entre un 65 y un 70% de los veterinarios en ejercicio trabajan en la clínica o en la Administración Pública, ocupaciones ambas prácticamente saturadas, que sólo aportan plazas por la tasa de reposición natural. El resto de veterinarios trabajan en ocupaciones muy diversas pero minoritarias y no exclusivas, desde la consultoría hasta la gestión medioambiental o cinegética, o en empresas del sector agroalimentario.

Añadido a lo anterior y como consecuencia

directa de la sobreoferta de licenciados, los salarios tienden a la baja (no llegando en bastantes casos al doble del SMI), lo que sin duda no contribuye a prestigiar la profesión, y los nuevos nichos laborales como el medio ambiente, la investigación, la gestión de animalarios, control de alimentos en hospitales, etc., no tienen suficiente capacidad de absorción, por lo que trabajar en otros países o en otras ocupaciones no serán salidas descartables en el futuro más próximo.

La oferta actual de titulados no parece sostenible si se tiene en cuenta la demanda prevista por la sociedad, y el compromiso y esfuerzo personal que supone completar con éxito una licenciatura; esfuerzo que en la mayoría de los casos va unido a un proyecto de futuro profesional y no a una aventura lúdica de conocimiento académico. La formación puede considerarse un derecho y el trabajo sin duda lo es, pero paradójicamente, la satisfacción del primero puede llevar a la imposible o precaria satisfacción del segundo, lo que parece inaceptable personal y socialmente.

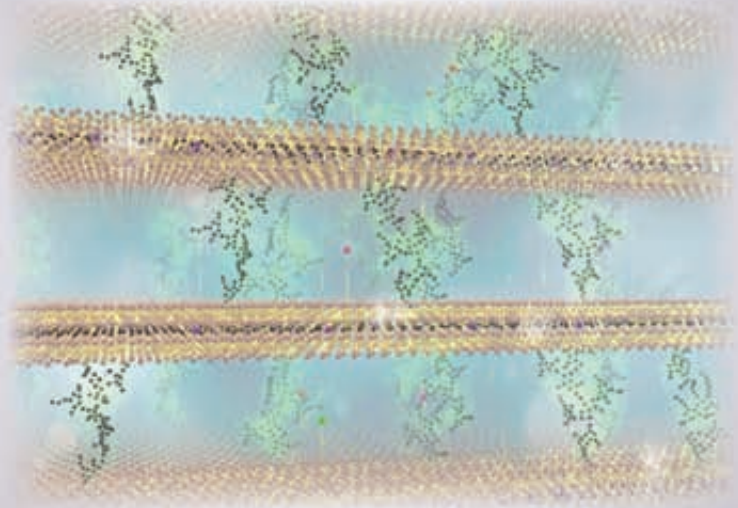
## La mayor amenaza para la profesión veterinaria puede ser una oferta formativa excedentaria, ya que el mercado sólo absorbe un 40% de los nuevos licenciados

Otra vieja asignatura pendiente de la profesión es su franca ausencia en puestos decisorios, a los que es acreedora por prestigio y formación, tanto en el sector público como en el privado. Actualmente la presencia de veterinarios en el Congreso de los Diputados es numéricamente testimonial al ser inferior al uno por ciento, en altos cargos de la Administración es minoritaria y en el mundo empresarial son contadas y destacables excepciones los puestos de dirección general ocupados por licenciados en Veterinaria.

Esta última cuestión no es baladí y debería prestársele más atención ya que esta presencia contribuiría, de ser mayor, de manera muy destacable a reforzar la imagen e influencia social de una profesión que quizá en muchos aspectos es poco valorada en relación a la ingente labor que desarrolla, la responsabilidad y complejidad que conlleva y los múltiples campos que atiende.

Bien está, que hoy en día las conocidas “guías de origen y sanidad” se tramiten vía telemática o que las actuales clínicas cuenten con grandes avances tecnológicos, pero una profesión moderna y de prestigio sólo se conseguirá incidiendo en los aspectos clave que condicionan el desempeño, los ámbitos de actuación, la imagen pública, la retribución y el reconocimiento social de la misma.

El anterior análisis no invita al optimismo, pero desde el realismo sí hay que tener esperanza para ir dando los pasos necesarios hacia una deseable mejora en la situación de la profesión y en la percepción social de la misma desde el esfuerzo y compromiso individual del trabajo diario, y desde la necesaria labor colectiva de los Colegios de Veterinarios. ■



# Más Potente que los otros



[www.olmix.com](http://www.olmix.com)  
[mtx+@olmix.com](mailto:mtx+@olmix.com)